

¿Gaucha matrero o valiente entrerriano?

A propósito de los discursos y representaciones sobre el Chumbiao durante la guerra de 1870 en Entre Ríos¹.

Mariana Alicia Pérez

CONICET

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"

Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el transcurso de la guerra de 1870 un gaucha seguidor de Ricardo López Jordán, el Capitán Gerónimo Romero, conocido como el Chumbiao, adquirió gran notoriedad y su accionar perduró en la memoria colectiva hasta el siglo XX. Mediante el estudio de su trayectoria y las imágenes que se construyeron sobre su figura, este artículo indaga sobre las diferentes representaciones que se conformaron sobre los seguidores de López Jordán durante el conflicto de 1870. Sostiene que tanto los jordanistas como sus oponentes desplegaron un discurso escrito y visual que identificaba a los seguidores del jordanismo con la figura del gaucha miliciano, noción que se basaba en un imaginario político de largo arraigo en la región y que asociaba la identidad federal con los gauchos, las montoneras y la oposición a Buenos Aires. Dentro de este imaginario la figura de el Chumbiao condensaba los atributos esperados de un gaucha miliciano entrerriano, lo que explica, en gran medida, su popularidad.

Palabras clave: Revolución de López Jordán - Gauchos - Imaginarios políticos - Entre Ríos - siglo XIX.

Abstract

During the war of 1870 Captain Gerónimo Romero, a gaucha follower of Ricardo López Jordán known as el Chumbiao, acquired great notoriety and his actions lasted in the collective memory until the 20th century. Through the study of his personal history and the images on his figure, this article investigates the different representations that were made of the followers of López Jordán during the conflict of 1870. It argues that both the López Jordan followers and their oppo-

1 Una versión anterior de este trabajo fue presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas- Departamentos de Historia en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Agradezco la lectura atenta y los comentarios de Juan Ignacio Quintián y Lucas Codesido.

nents displayed a written and visual discourse that identified the former with the figure of the militia gaucho. This notion was based on a long-standing political imaginary in the region that associated federal identity with the gauchos, the montoneras and the opposition to Buenos Aires. Within this imaginary, the figure of el Chumbiao condensed the expected attributes of a militia gaucho from Entre Ríos.

Key words: López Jordán Revolution - Gauchos - Political imaginaries - Entre Ríos - 19th century.

Introducción

A principios de 1870 los cuestionamientos en las filas del federalismo entrerriano hacia la figura de Justo José de Urquiza eran cada vez más extendidos. Rumores sobre complots para asesinarlo y posibles revoluciones circulaban desde hacía varios meses. La revolución llegaría finalmente el 11 de abril, cuando una partida armada al grito de “¡Urquiza traidor!” y dando vivas a Ricardo López Jordán, irrumpió en el Palacio San José y dio muerte al caudillo y gobernador. Días más tarde, la legislatura entrerriana nombró a López Jordán como nuevo gobernador de la provincia.

La apuesta de los revolucionarios era no confrontar con el gobierno nacional, circunscribir la revolución a la provincia y evitar la guerra. Sin embargo, el presidente Sarmiento desconoció a las nuevas autoridades provinciales y dispuso el envío del ejército nacional a Entre Ríos, dando así comienzo a la guerra que se prolongaría hasta febrero de 1871. De modo que la revolución que se había propuesto poner fin a la “tiranía de Urquiza” luego devino en defensora de la “autonomía” de la provincia, atropellada por el gobierno nacional.

Los bandos enfrentados eran sumamente desiguales. Las fuerzas nacionales eran muy superiores en preparación y armamento (contaban con moderna artillería), pero seguían dependiendo de las redes de apoyo local, esquivas y no siempre confiables, para la logística, los recursos materiales y también humanos. Los jordanistas contaban con una caballería fuerte y numerosa, aunque deficientemente armada con “lanzas, sables, trabucos, fusiles, tercerolas, etc.” (Codesido, 2021: 65). La estrategia de los entrerrianos fue proponer una guerra de guerrillas. Conocedores del terreno y con una gran movilidad se abocaron a interferir las comunicaciones y a entorpecer los movimientos de las tropas nacionales. Durante meses, los jordanistas atosigaron con partidas de caballería a las vanguardias del ejército nacional, pero evitaron lo más posible entablar batalla.

Si bien influyentes jefes del ejército entrerriano se plegaron a las filas del gobierno nacional, los jordanistas obtuvieron un extendido apoyo en la provincia y lograron la movilización de grandes contingentes (entre diez y catorce mil hombres), lo que explica, en gran medida, la resistencia sostenida durante casi un año a las tropas nacionales, a pesar de la escasez de recursos y el pobre armamento².

El asesinato de Urquiza, la revolución y el devenir de la guerra supusieron importantes cambios en la política entrerriana, alterando, entre otras cosas, la configuración de sus grupos dirigentes y los equilibrios de poder locales. Figuras con reputada trayectoria política y militar fueron cuestionadas, al tiempo que otras se fortalecieron y surgieron nuevos liderazgos al calor de la movilización armada.

2 Luego de la derrota, los jordanistas partieron al exilio en Uruguay y Brasil. En 1873, también con gran apoyo popular, volvieron a la provincia pero fueron nuevamente derrotados. En 1876 López Jordán intentó una tercera rebelión, pero sus apoyos estaban muy menguados y la revuelta fue rápidamente sofocada.

Entre las figuras novedosas que cobraron notoriedad en la escena de la guerra, estaba el Capitán Gerónimo Romero quien servía en las fuerzas jordanistas que operaban al oeste del río Gualeguay, al mando del coronel Carmelo Campos. Conocido como “el Chumbiao”, gozaba de una gran popularidad entre los jordanistas y era denostado por la prensa nacionalista³. A pesar de ocupar un lugar subalterno, los periódicos dedicaban espacio a reseñar las acciones de “el Chumbiao” junto a referencias a personajes de mayor jerarquía en el ejército de López Jordán. Su fama - que posiblemente comenzase a construirse en los años previos al estallido de la revolución- permaneció en la memoria colectiva de Entre Ríos hasta bien entrado el siglo XX⁴. En 1921 una maestra de la ciudad de Victoria, al referirse a “el Chumbiao”, explicaba las razones de su notoriedad entre los entrerrianos:

“Gaucha bueno y noble pero de un arrojo y valor temerario, tuvo la suerte que nunca las balas enemigas le hicieran mayores daños, solo lo “chumbeaban” (término que significa herirlo por encima) y de ahí que la gente lo creyera invulnerable”⁵.

El estudio de la figura de “el Chumbiao” - de su trayectoria y las representaciones que se tejieron sobre él- es una ventana valiosa para indagar sobre el imaginario cultural y político, las identidades partidarias y las formas de construcción de liderazgos en el transcurso de la guerra de 1870.

Durante este período los bandos en pugna procuraron construir legitimidad y ganar adherentes mediante una propaganda que circulaba de manera oral e impresa. Así emergieron distintos relatos sobre la guerra, sobre los motivos del enfrentamiento y las razones para la movilización armada, se definieron los perfiles sociales de los seguidores de uno y otro bando y se juzgó el accionar de los líderes políticos y militares.

A partir del análisis de la figura de “el Chumbiao”, este artículo indaga sobre cómo fueron representados los seguidores de López Jordán a lo largo del conflicto. Sostiene que tanto los jordanistas como sus oponentes desplegaron un discurso escrito y visual que identificaba a los seguidores del jordanismo con la figura del gaucha miliciano, noción que se basaba en un imaginario político de largo arraigo en la región que asociaba la identidad federal con los gauchos y las montoneras.

3 En este trabajo utilizo el término “prensa nacionalista” (haciendo uso de un término de la época para designar a quienes apoyaban la intervención del gobierno nacional en Entre Ríos) para referirme a la prensa de Entre Ríos y de otras provincias que se opusieron a la revolución jordanista. En Entre Ríos la violencia de la disputa partidaria uniformó el discurso opositor a López Jordán. En Buenos Aires toda la prensa condenó la rebelión, pero con matices importantes de acuerdo a la historia partidaria de los principales editores de cada periódico y en función al posicionamiento adoptado frente al gobierno de Sarmiento y su accionar en la guerra. La prensa jordanista, es decir, aquella que apoyaba sin ambages la revolución, se circunscribió a la provincia de Entre Ríos.

4 En 1967 el diario Clarín editó la historieta “El Chumbiao” con textos de Fermín Chávez y dibujos de Juan Arancio, basados en la “leyenda” de Gerónimo Romero

5 Encuesta Nacional de Folklore, Victoria, Entre Ríos, Escuela N° 49, Carpeta 20.

La crisis del federalismo en Entre Ríos y la erosión del poder de Urquiza en los años anteriores a su muerte ha sido bien estudiada. Varios autores han ahondado en los descontentos de sectores del partido federal con el rumbo político elegido por Urquiza luego de la batalla de Pavón y en las características del sistema político provincial (Chávez, 1986; Duarte, 1974; Pérez, 2018; Schmit, 2015). Otro grupo de trabajos ha puesto el foco en el análisis de las políticas fiscales y de tierras y en el pobre desarrollo de la economía provincial que provocaron tensiones y conflictos en el espacio rural a lo largo de la década de 1860 (Schmit, 2008; Djederedjian, 2013). Sin embargo, sobre la revolución y la guerra de 1870 los enfoques han sido menos variados y todavía restan muchos aspectos por estudiar. Si bien existe abundante bibliografía sobre el tema, la mayoría ofrece una mirada que se detiene en el accionar de los sujetos más sobresalientes de la política entrerriana buscando reivindicar o condenar la revolución. Entre los estudios más exhaustivos y mejor documentados se deben citar los de Amalia Duarte sobre el desarrollo de las campañas militares, las negociaciones entre el gobierno nacional y los debates en el congreso nacional en torno a la revolución y el conflicto armado, y la biografía de Fermín Chávez sobre López Jordán (Chávez, [1957] 1986; Duarte, 1988). Más recientemente, desde una perspectiva historiográfica renovada, se han estudiado la propaganda del movimiento, la organización del grupo jordanista en el exilio y las disputas políticas en el ejército nacional durante la campaña de 1870 (Pérez, 2021; Bressan, 2019; Codesido, 2021).

Cuestiones tales como las formas y motivaciones para la participación popular en la revolución y en la guerra, los apoyos o resistencias a los bandos enfrentados y las transformaciones en las identidades político partidarias, no fueron estudiadas aún en profundidad⁶. Tampoco han sido objeto de análisis los perfiles sociales ni las trayectorias de los jefes que ocuparon un lugar subordinado en las fuerzas jordanistas. Una excepción es el breve estudio que Fermín Chávez realizó sobre “el Chumbiao” a modo de introducción a la historieta de su autoría que publicó el diario Clarín en 1967 sobre las aventuras de este gaicho jordanista luego de la derrota de Ñaembé en 1871 (Chávez, 1967)⁷.

En contraste, muchos de esos aspectos han sido analizados en las últimas décadas por una rica historiografía que ha puesto el foco en los sectores populares y sus formas de participación política y militar, como también en las memorias colectivas, con especial atención en las rebeliones federales o de resistencia al gobierno nacional en los espacios cuyanos y del noroeste (entre otros, Chumbita, 2009; De la Fuente, 2007; Escolar, 2021). Por otro lado, existe una amplia bibliografía que analiza al gaicho como construcción cultural, particularmente mediante el estudio de la

6 Raúl Fradkin en un ensayo sobre la participación política popular en el Litoral durante el siglo XIX, en ofrece muy sugestivas hipótesis para el estudio de la rebelión de López Jordán en 1870 (Fradkin, 2013).

7 Mónica Alabart en su estudio sobre la historieta “El Chumbiao” señala que Chávez, como integrante de la corriente revisionista, recuperó en su obra a los caudillos como líderes populares y se centró en el análisis de esas figuras pero sin estudiar a las clases que estos representaban. Sostiene que fue a través de la ficción que Chávez pudo ir más allá del encorsetamiento de la historiografía de su época y así incursionar en las vivencias y perspectivas de los sujetos subalternos (Alabart, 2015b).

cultura impresa, de la cual el presente artículo se nutre especialmente (Acree, 2013; Adamovsky, 2019; entre muchos otros).

Este trabajo se divide en tres partes. En la primera, se recupera la trayectoria de “el Chumbiao” y las imágenes que se tejieron y circularon sobre él. En la segunda, se analiza cómo su figura - la de un gaucho soldado- articulaba con la identidad federal entrerriana y con los discursos que definían a los seguidores de López Jordán. En la tercera, a modo de conclusión, se ofrece una interpretación de las razones de la importancia de la figura del gaucho en la disputa discursiva durante la guerra y de la popularidad de “el Chumbiao” en ese contexto.

Para la investigación se ha analizado fundamentalmente prensa entrerriana, santafesina y porteña⁸. La prensa fue un actor central de la propaganda política y, como tal, en la definición de las características del conflicto y de los actores involucrados⁹. También se analizaron fotografías, un artefacto novedoso para la cultura del siglo XIX y de gran impacto en la fijación de identidades sociales y políticas. Asimismo, se han encontrado referencias valiosas a “el Chumbiao” en la correspondencia privada y pública de jefes militares y en la Encuesta Nacional de Folklore de 1921¹⁰.

1. El Chumbiao¹¹.

No se conoce cuándo ni dónde nació Gerónimo Romero¹². Como la gran mayoría de los paisanos entrerrianos, seguramente sirvió en el ejército de la provincia desde muy joven y debe haber participado en las campañas de Cepeda y Pavón. Las primeras referencias en las fuentes lo ubican actuando sobre la margen occidental de la provincia, en las zonas de Paraná y Nogoyá en 1865, en el contexto de las resistencias a la marcha del ejército entrerriano al frente paraguayo¹³. Ya

8 Los periódicos consultados son: La Capital de Rosario; La Nación, La República, La Discusión, La Verdad, La Prensa y La Tribuna de Buenos Aires. Para la provincia de Entre Ríos se consultó El Liberal (Paraná) y números sueltos de El Obrero Nacional (varios lugares de edición), La Nueva Era (Gualeduay), El Independiente (Concepción) y El Avisador (Gualeduaychú). Dado que el grueso de los periódicos editados en Entre Ríos se han extraviado, algunas citas proceden de la reproducción de sus notas en otros periódicos.

9 El rol de la prensa como formadora de opinión y creadora de hechos políticos en Hispanoamérica en el siglo XIX ha sido estudiada por una amplia bibliografía. Al respecto ver, entre otros, Alonso (2004).

10 La “Encuesta Nacional de Folklore” incluye testimonios de la historia local de todas las provincias argentinas. Fue organizada en 1921 por el Ministerio de Educación de la Nación, que instruyó a los docentes de escuelas primarias dependientes de ese ministerio para que recopilasen tradiciones locales (música, poesía, leyendas, historia, conocimientos populares sobre medicina, botánica, zoología, etc.).

11 Las formas de escribir el alias de Gerónimo Romero eran variadas: Chumbiado, Chumbeao, Chumbiao. Acá se utiliza “Chumbiao” a tono con el artículo de Fermín Chávez (1967). En la transcripción de las fuentes se usa la grafía original de cada una.

12 Fermín Chávez afirma que era un “gaucho de Gualeduay”, pero no brinda precisiones sobre las fuentes que sustentan este dato (Chávez, 1967).

13 En el inicio de la guerra contra Paraguay, el presidente Mitre designó a Urquiza como jefe de la Guardia Nacional de Entre Ríos y se le ordenó levantar un cuerpo de ejército de 5000 hombres para marchar al frente paraguayo. En julio unos 3000 hombres de las tropas acampadas en arroyo Basualdo, cerca de la frontera con Corrientes, se desbandaron. Como resultado, Urquiza tuvo de desmovilizar las tropas e iniciar un nuevo reclutamiento tiempo más tarde. Si bien finalmente logró convocar

desde entonces era sindicado como seguidor de López Jordán.

En septiembre de ese año, cuando Urquiza procuraba reunir otra vez el ejército luego del desbande de Basualdo en julio, el jefe político de Nogoyá denunciaba los “trabajos” que “agentes” de López Jordán estaban realizando en la zona para impedir la reunión de las tropas. Se hacía correr el rumor de que la división de López Jordán no marcharía al frente paraguayo y se incitaba a los paisanos a pasarse a su división y a abandonar a los otros jefes. Entre los que trabajaban para “llevar gente a Ricardo” estaba “Gerónimo Romero (a) Chumbeao”¹⁴.

No sabemos si Romero se incorporó al ejército (tal vez eludió el servicio, o tal vez sí se sumó y desertó en el desbande de Toledo)¹⁵, pero en 1866 se había hecho matrero. Otra carta del jefe político de Nogoyá da algunas pistas sobre su vida. En ella le informaba a Urquiza que le remitía preso a Rafael Rodríguez “muchacho vagabundo y haragán” que era hijo de “un José Rodríguez (a) Tito” hermano “de aquel Sargento Romero conocido por “el Chumbiao”, que andaba haciendo barullos cuando yo reunía mi División en la Cañada Grande”. Según el jefe político, José, en vez de marchar con el ejército al frente paraguayo, se había quedado en Nogoyá para “robar y desmoralizar a los que se habían quedado”. Las autoridades del Departamento lo habían perseguido sin éxito y había logrado pasar a Paraná en donde se había unido a “la partida que manda ese Chumbeao”¹⁶.

La siguiente noticia sobre Gerónimo Romero es de abril de 1870, en los albores de la guerra. Por una carta del coronel Eloy Fernández podemos saber que en este momento ya no era sargento sino “capitán”, que se hallaba en el distrito de Paraná y se había puesto a disposición de López Jordán para la defensa de la provincia¹⁷.

El 3 de mayo aparece la primera referencia en la prensa a su figura. Se trata de la noticia dada en periódicos de Santa Fe y Buenos Aires que informaba que la mensajería que iba de Paraná a Nogoyá había sido atacada por “fuerzas de Jordán de 150 a 200 hombres, mandadas por un tal Eloy Fernández y un Romero (a) Chumbeao”¹⁸. Aunque luego de algunas horas de combate las fuerzas jordanistas habían sido vencidas, la derrota había sido parcial: los rebeldes únicamente habían dejado “cinco prisioneros” y el resto había logrado escapar¹⁹.

una fuerza de 6000 soldados, no pudo evitar el segundo desbande de sus tropas. En noviembre, en Arroyo Toledo se desbandaron los batallones de Paraná y Nogoyá, junto a los de Galeguaychú, Victoria y Diamante. El prestigio y autoridad de Urquiza quedó fuertemente erosionado tras estos episodios. Sobre los desbandes ver Alabart, 2015a.

14 Archivo General de la Nación [AGN], VII, Fondo Urquiza, 1738. Manuel Navarro a Justo José de Urquiza, Campamento de las Puntas de la Cañada Grande, 23/9/1865.

15 Ver nota 13.

16 Acaso el bandolerismo de Romero y Rodríguez haya sido una forma de canalizar la protesta política. AGN VII, FU, 1848. Manuel Navarro a Justo José de Urquiza, Nogoyá, 12/11/1866.

17 Museo Histórico Martiniano Leguizamón, Archivo López Jordán, Eloy Fernández a Ricardo López Jordán, Tres Saucos, 23/4/1870.

18 Primer encuentro”, La Tribuna, 3/5/1870.

19 “Telegrama de Simón de Iriondo al Ministro de la Guerra”, La Tribuna, 4/5/1870. La misma noticia reproducida en La Prensa, 6/5/1870.

Días más tarde, el 9 de mayo, el corresponsal de La Tribuna en Gualeguaychú informaba que entre Paraná y La Paz se encontraban esparcidas fuerzas de unos “600 hombres” al mando de Fernández, Paniagua y “el Chumbiao”²⁰. Por la misma fecha, la prensa de la ciudad de Paraná celebraba que las autoridades se abocasen a poner fin a la incursión de “grupos sueltos” de jordanistas que alteraban el orden en los espacios rurales del departamento²¹.

Las escaramuzas con las partidas jordanistas no se hicieron esperar. El 14 de mayo se publicó una carta de Romero dirigida a López Jordán en El Obrero Nacional (órgano de propaganda de la revolución) en la que daba cuenta de su triunfo sobre el Coronel Castañeda: “Todo ha salido como VE me decía, me presenté, cargué y los 200 hombres [que servían con Castañeda] se pasaron gritando vivas al GOBERNADOR GENERAL LÓPEZ JORDÁN”. Más adelante, con orgullo afirmaba:

“De modo que hoy me hallo con 300 hombres y sin jactancia digo a VE que soy dueño de toda esta parte de la Provincia (...) Tengo seguro el triunfo de nuestra querida Patria Entrerriana humillada por esos pícaros invasores”²².

El 20 de mayo, tal vez con los hombres a los que se refería en la carta, incursionó de madrugada en la ciudad de Paraná, custodiada por las fuerzas nacionales. De acuerdo al relato de Romero, siguiendo las órdenes de López Jordán, marchó al pueblo sobre las 5 y media de la mañana con una partida de 200 hombres. Un grupo se detuvo en la plaza principal en donde dieron “vivas en la puerta de la Jefatura de Policía a nombre de nuestra Patria” y a nombre de López Jordán. Se sumó algún vecino, pero en cuanto la Guardia empezó a descargar tiros sobre las partidas que estaban repartidas en distintos puntos del pueblo, Romero en pos de no dar “la pelea dentro del Pueblo para no ofender a la población” ordenó la retirada “a las orillas del Pueblo (...) parando a ver si salían los traidores enemigos para combatirlos. Para esto mis Oficiales y tropas me suplicaban les permitiera echar pie a tierra y entrar a la plaza a combatirlos, lo que no les hecedí (sic)”. Permanecieron un par de horas esperando a que saliesen las fuerzas a combatir, lo que no sucedió²³.

Estos sucesos fueron una afrenta para la guardia nacional. Así se lo hacía saber el cónsul brasileño en Paraná al General Gelly y Obes:

20 “Gualeguaychú”, La Tribuna”, 9/5/1870.

21 “CAMPAÑA(...) el Coronel Castañeda ha sido encargado por el Jefe político para recorrer la campaña con fuertes partidas de Policía. Aplaudimos todas las medidas que se tomen tendientes a evitar que vuelvan a aparecer esos grupos sueltos, que hacen el terror de la campaña y los cuales ahora como antes son decididos sostenedores del comunismo que de buena gana implantaría entre nosotros y hasta el mormonismo”. “Boletín del día”, La Tribuna, 10/5/1870. No especifica qué periódico publicó la noticia.

22 Academia Nacional de la Historia, Archivo López Jordán, Caja 7, El Obrero Nacional, 14/5/1870.

23 Luego de la espera, Romero fue informado que una partida al mando del Coronel Ibarra estaba por la costa del Sauce. Se dirigió hacia allí con sus hombres, los formó para entablar batalla, pero Ibarra eludió el combate aduciendo que “no quería pelear en contra de sus paisanos y compañeros de armas” y se comprometió a ayudar a “apretar a todos los traidores de Paraná” en cuanto tuviese la ocasión. Gerónimo Romero a Ricardo López Jordán, Tres Sauces, 20/5/1870, citado en Chávez, 1967: 5.

“Mi querido amigo: hoy de cinco a seis de la mañana hemos pasado un mal rato: más la vergüenza que por el peligro- 300 a 400 Gauchos se han entrado hasta la plaza principal donde había como 400 infantes durmiendo al extremo que los Centinelas los sintieron cuando se los llevaban por delante pero a los primeros tiros huyeron. Esto ha sido debido a la completa nulidad de las autoridades militares, pues la tropa ni las armas tenía cargadas, en fin es una vergüenza...”²⁴.

La incursión de las fuerzas de Romero en Paraná también le fue relatada en una carta fechada el mismo día por Ángel Donado (quien servía como médico de las fuerzas nacionales en Paraná). Según Donado, luego de dar vueltas a la plaza y circular por diferentes calles de la ciudad los “montoneros” se habían retirado a una “legua de esta población” y allí en actitud distendida y desafiante, permanecieron horas con “mucho descanso” mudando caballos²⁵.

El incidente no tuvo grandes repercusiones en la prensa. Es probable que haya quedado opacado por la batalla de El Sauce, ocurrida en el mismo día en las cercanías de Nogoyá. Solamente fue relatado en una carta enviada desde Paraná a La República de Buenos Aires. El autor de la carta, que a diferencia de Donado y Tejo escribía para el público y cuando ya se conocía la victoria de las tropas nacionales en esa batalla, describía el episodio como otro más dentro de las derrotas jordanistas y omitía críticas al desempeño de la guarnición nacional. Según su mirada, la incursión en la ciudad había sido un intento fallido de sublevar a la población en vísperas de la batalla y ante los primeros tiros Romero “salió con más prisa de la que empleara en entrar”. El episodio, sin embargo, revestía suma importancia, puesto que demostraba que la población entrerriana no apoyaba a los rebeldes²⁶.

La incursión en Paraná debe haber impactado a los contemporáneos y por tal motivo permaneció en la memoria oral. En el siglo XX, Jorge Luis Borges (que era nieto de Francisco Borges, coronel del ejército nacional que participó en la guerra) incluyó el episodio en sus “Historias de Jinetes” a partir de relatos oídos en su casa²⁷. El relato del hecho, en sintonía con las apreciaciones de Tejo y Donado, señala la osadía de los gauchos y la ofensa recibida por los Guardias Nacionales:

24 Patricio Texo a Juan Andrés Gelly y Obes, Paraná, 20/5/1870. Revista de la Biblioteca Nacional, Tomo 22, N°53.p.79.

25 Ángel M. Donado a Juan Andrés Gelly y Obes, Paraná, 20/5/1870. Revista de la Biblioteca Nacional, Tomo 22, N°53, p. 78.

26 “(...) entró pues Chumbiado hasta la plaza misma- dio los gritos de “Viva López Jordán” que debía ser el santo y seña, y viendo que el pueblo seguía durmiendo a fingiéndose dormido y que la guarnición de contestó a balazos, salió con más prisa de la que empleara en entrar. Como esto tuvo lugar el 19 a la madrugada coincidió con el suceso del 20; de lo que, puede fundadamente inferirse que todo estaba calculado y... todo ha salido fallido.” “Carta importante Paraná”, La República, 27/5/1870.

27 El Coronel Francisco Borges fue nombrado comandante militar de la guarnición de Paraná en junio de 1870 y encargado de la defensa de la ciudad. Permaneció en Entre Ríos hasta principios de 1871. Luego pasó a servir en la frontera. Regresó a la provincia en julio de 1873 cuando fue nombrado Jefe del Ejército del Uruguay y participó en la represión de la segunda rebelión jordanista. Murió en 1874 en la batalla La Verde durante la rebelión mitrista.

“A fines de 1870, fuerzas de López Jordán comandadas por un gaicho a quien le decían El Chumbiao cercaron la ciudad de Paraná. Una noche, aprovechando un descuido de la guarnición, los montoneros lograron atravesar las defensas y dieron, a caballo, toda la vuelta de la plaza central, golpeándose la boca y burlándose. Luego, entre pifias y silbidos, se fueron. La guerra no era para ellos la ejecución coherente de un plan sino un juego de hombría”²⁸ (Borges, 1974 [1930]: 101)

Se puede intuir que para Romero y sus hombres el paseo por el pueblo de Paraná fue un gesto que restituía el honor de los entrerrianos, “humillados” por la invasión del ejército nacional a la provincia. Sin embargo, Romero tuvo la necesidad de explicar su retirada y recalcar la valentía de sus hombres: el abandono del pueblo no había sido por cobardía (los gauchos no “huyeron” ni se fueron sin razón), sino un gesto honorable²⁹. Habían sido los guardias nacionales los que no salieron a batirse fuera del recinto urbano.

Si bien probablemente Romero ya fuese un personaje conocido en el oeste de la provincia antes de la guerra, la pasada por la ciudad de Paraná debe haber acrecentado su popularidad. Es a partir de entonces que aparecen las menciones en la prensa nacionalista en las que se aludía a su notoriedad. Con un dejo de ironía, los redactores adjuntaban a su nombre los adjetivos “célebre” o “famoso”, también se lo describía como “un personaje de la rebelión”³⁰. Asimismo, hay referencias a que su presencia y protagonismo era novedoso en la escena política y militar de la provincia. Por ejemplo, *La Libertad*, periódico de Gualaguaychú, en julio se refería a Romero como “El ‘Chumbiado’ jefe de los rebeldes, cuyo nombre de guerra ha resonado por primera vez en Entre Ríos”³¹.

El intento fallido de sublevar Paraná no implicó que Romero y partidas de montoneros dejaran de merodear por la campaña de los alrededores de la ciudad. Esta práctica se señalará repetidamente en las crónicas periodísticas de la prensa nacionalista en los meses siguientes (con una valoración en general negativa): las partidas de jinetes (o gauchos) que se “muestran” frente al enemigo, producen breves escaramuzas y se escabullen por los montes. Esta forma de lucha

28 La práctica de golpearse la boca y huir, fue también descrita en una carta por José Murature en la que, refiriéndose al “sistema montonero”, señalaba que “todas las habilidades de estos que se llaman valientes [los montoneros] es [la] de golpearse la boca a pesar de que salgan disparando”. José Murature a Martín de Gainza, Gualaguaychú, 28/5/1870. AGN, Museo Histórico Nacional, Legajo 36.

29 Tomando las palabras de Borges podemos decir que el hecho fue la ejecución coherente de un plan y un gesto de hombría.

30 Por ejemplo, “El Chumbeado”, *El Liberal*, 30/12/1870; “Paraná”, *La Nación*, 9/8/1870; “Noticias Entre Ríos”, *La Nación*, 16/6/1870.

31 *La Libertad* (Gualaguaychú) 2/7/1870, citado en *La Nación*, 5/7/1870. La referencia a su condición de personaje nuevo forma parte de un discurso que intentaba desprestigiar a los jefes de López Jordán haciendo hincapié en su carácter de advenedizos y carentes de pasado prestigioso en las milicias de la provincia. Con claridad se aprecia en esta correspondencia de Entre Ríos publicada en *La Nación* de Buenos Aires en agosto: “Benicio González, Vera, el Chumbeado, capitanejos desconocidos, sin posición ni fortuna, tales han sido los hombres que lo han acompañado [a López Jordán] en la sangrienta empresa, que les ha dado tan grande pero siniestra celebridad”. “Entre Ríos”, *La Nación*, 27/8/1870.

militar resultaba tremendamente eficaz para enfrentar a las fuerzas nacionales: las partidas se reunían y se dispersaban con notable velocidad; atosigaban y desorientaban a las tropas. En las referencias a estas prácticas, típicas de la lucha montonera, la figura de “el Chumbiao” sobresalía por sobre otras. Hasta el fin de la guerra, correrán noticias falsas sobre su sometimiento y las crónicas periodísticas repetirán una promesa que nunca se cumpliría: que en breve “el Chumbiao” sería el “baleado”³². En tal sentido, podemos interpretar estos rumores como una muestra de su popularidad e importancia - sobre todo simbólica- que tenía como adversario para los jefes de las fuerzas nacionales en Paraná. Así, por ejemplo, en una carta escrita en las cercanías de Paraná en junio de 1870 y publicada en periódicos de Buenos Aires y Rosario podemos leer:

“Usted me pide noticias! ¿Qué diablo de noticias puedo darle, a no ser nuestras marchas y contramarchas, como también las de un salteador “Chumbeao”, capitán de bandidos que anda ya por nuestra retaguardia, ya a vanguardia, ya a los flancos, mostrándose en todas partes y no parándose en ninguna? Saquea, mata y anda como el Judío Errante de la historia”³³.

Aparece aquí la asociación de gaicho- montonero- bandido, nodo central de una tradición interpretativa inaugurada tras las guerras de independencia que asociaba la guerra de montonera con actos de pillaje y saqueo (De La Fuente, 2007; Fradkin, 2006). La prensa nacionalista hizo uso extensivo de esta interpretación, enfatizando el carácter irregular de las fuerzas jordanistas y la supuesta tendencia natural al robo, saqueo y violencia extrema de sus jefes y soldados. En una nota informando sobre la toma de Nogoyá por los jordanistas el cronista de La Nación daba detalles sobre la actuación de Romero:

“El célebre “Chumbiado” ha entrado al pueblo de Nogoyá en donde ha hecho estragos, como en toda la parte de la campaña por donde ha avanzado. Las huellas de este bandido han quedado marcadas por el arrasamiento completo de todo cuanto ha encontrado en su tránsito”³⁴.

Tal vez el pasado de matrero de Romero, que seguramente era bien conocido entre los habitantes de la costa del Paraná, fuese un aditamento más que sustentaba ese estereotipo. Si bien en las notas publicadas otros jefes también recibían la acusación de “bandidos” (el Coronel Carmelo Campos, quien comandaba las fuerzas que actuaban al oeste del Gualeguay, era uno de los más denostados por la prensa), es posible que la “fama” de “el Chumbiao” fuese más extendida, que

32 Sobre el Chumbiao como “baleado” “Noticias de Entre Ríos” [tomadas de La Libertad], La Nación, 5/7/1870; “Paraná” [noticias de El Comercio], La Nación, 9/8/1870; “Del Comercio de Paraná”, La Tribuna, 11/8/1870.

33 La Discusión, 22/6/1870. La misma carta fue publicada en La Nación y en La Capital.

34 “Paraná”, La Nación, 14/6/1870. Ese mismo día El Paraná informaba que el Chumbiao había tomado Victoria. En la noticia se indicaba que había cometido un “saqueo disimulado” al exigir una contribución forzosa a los comerciantes antes de abandonar el pueblo. Reproducido en La Tribuna, 21/6/1870.

su figura captase más la atención de los contemporáneos y sin duda perduró más en la memoria popular que otros personajes. En los versos sobre la guerra que todavía circulaban en Entre Ríos en la década de 1920, el único personaje de la revolución que aparece nombrado - además de López Jordán- es el Chumbiao, que sobresalía entre “los malhechores”:

“Ricardo López Jordán/ Casi solo se ha quedado/ Persigamos al malvado/ Sin darle tiempo a rehacerse/ Solo le queda el Chumviado/ y Otros cuantos malhechores/ Que de horror hacen primores/ Y no hay un departamento/ que no hayan dicho al momento/ Guerra, guerra a los traidores”³⁵.

En la prensa jordanista las referencias a Romero son muy escasas (es posible que esto se deba a que la mayoría de los ejemplares se han extraviado), pero significativas. Una es la carta, ya citada páginas atrás, en la que contaba su triunfo frente a una partida enemiga. La otra referencia es un anuncio publicado en el periódico La Nueva Era de la ciudad de Gualeguay en el que se publicaba la venta de retratos de figuras resonantes de las fuerzas jordanistas. En el anuncio decía así: “RETRATOS: se hacen fotografía francesa- inglesa. En la misma casa se vende la fotografía del comandante Romero y muchos otros”³⁶. Dos cuestiones a señalar acá: primero, se evita el apodo el Chumbiao y se elige la nominación más respetable de “el comandante Romero”. Segundo, Romero aparece como el principal personaje. Tal vez los dueños de la casa de fotografías consideraban que, entre el conjunto de personajes destacados de la revolución, Romero sería el que suscitara la mayor atención en el público.

Con las nuevas técnicas que permitían la impresión de fotografías en papel inauguradas a fines de la década de 1850, en el Río de la Plata se había extendido la venta de fotografías en formato de “carta de visita” de “personajes célebres” y de imágenes de acontecimientos importantes - batallas, procesiones, festejos- (Alexandre, 2021). Los anuncios en los periódicos entrerrianos de la década de 1860 indican que esta práctica era común en Entre Ríos y que los estudios fotográficos estaban atentos a los acontecimientos políticos para ofrecer al público fotografías acordes a los intereses de cada coyuntura. La foto de Gerónimo Romero fue reproducida en la revista Clarín en 1967 en la nota escrita por Fermín Chávez (Chávez, 1967). Allí se especifica que había pertenecido al coronel Francisco Borges y que a través de allegados a Jorge Luis Borges había llegado a manos de Chávez.

Fotografía 1. El comandante Romero.

La fotografía, pensada con detalle, pone en imagen las representaciones que circulaban sobre

35 Es muy probable que circularan más versos con otros personajes como protagonistas, no obstante creo es significativo que el único del que quedó registro en la Encuesta sea uno que refiere a el Chumbiao. Encuesta Nacional de Folklore, Carpeta 99, Crucecitas, Escuela N 19. Maestro Antonio O. López.

36 La Nueva Era, 20 de septiembre de 1870. Archivo López Jordán, Academia Nacional de la Historia, Caja 7.

su figura. Lo muestra posando junto a su caballo, un elemento de alto valor simbólico que sin-



Fuente: Chávez, 1967: 5.

tetiza su rol de gaucho y jefe de las caballerías entrerrianas. Su vestimenta también denota ese doble rol: lleva prendas típicas de los habitantes de la campaña, el facón a la cintura, las botas y el sombrero, y también viste una chaqueta militar.

Qué llevó al coronel Borges a atesorar esa fotografía, solo se puede intuir. Es probable que fuese por una mezcla de fascinación por la figura de “el Chumbiao”, cierta mirada exótica sobre un tipo social que se consideraba estaba próximo a desaparecer y un interés por preservar, mediante documentos, la historia de la guerra. Un testimonio de la Encuesta Nacional de Folklore también da pistas sobre el sentido que pudo haber tenido la fotografía y el personaje de “el Chumbiao” en la coyuntura de la guerra y su tránsito hacia un personaje de leyenda popular:

“Esta fotografía me fue entregada por la Sta Manuela Larracochea y fue sacada de su antiquísimo álbum perteneciente a su bisabuela.

Representa un tipo que la fantasía popular tejió alrededor de su vida las más fantásticas leyendas que fueron el terror de los niños pequeños.

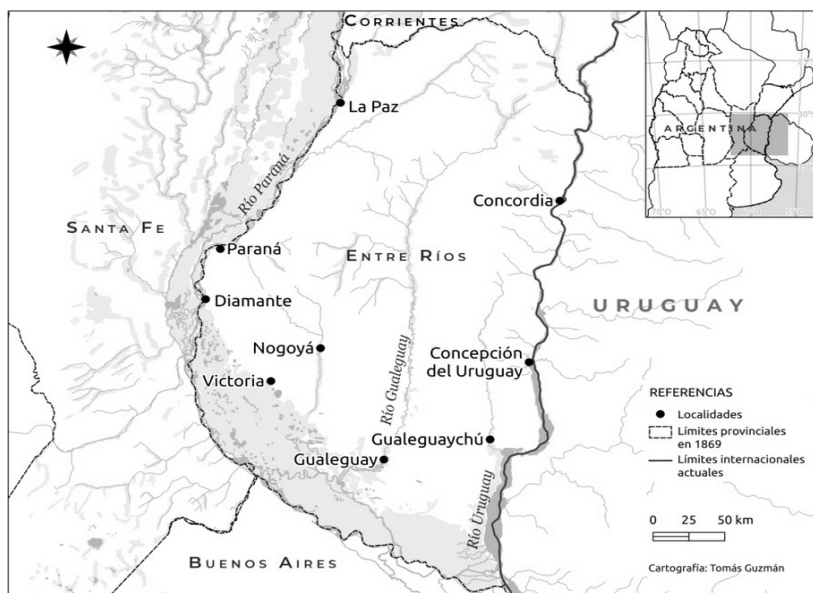
Nadie recuerda su nombre, pero todos lo reconocen por su renombre El Chum-

beao”³⁷.

Por referencias en la prensa, se sabe que a lo largo de 1870 Romero estuvo en la costa del Paraná, en Nogoyá y Victoria junto a los coroneles Eloy Fernández y Carmelo Campos. En septiembre participó con las fuerzas del general Almada en la toma de La Paz. Pero a fines de noviembre ya se encontraba nuevamente en los alrededores de Paraná atosigando a las fuerzas nacionales. En febrero de 1871 participó de la batalla de Ñaembé en la que las fuerzas jordanistas fueron definitivamente derrotadas. El Liberal de Paraná consignó este dato y además recalcó su intransigencia hacia los porteños: “Este personaje de la rebelión salió de Ñaembé con solo diez hombres, y en su fuga les decía a estos, que el no se juntaría más con López Jordán, pero que jamás sería magogo”³⁸. Luego el articulista, en complicidad con sus lectores, afirmaba: “Este es un rasgo que caracteriza al Chumbiao, ¿no es verdad?”.

Gerónimo Romero partió al exilio en Uruguay. No se tienen mayores precisiones, pero una noticia publicada en La Libertad de Concordia en septiembre de 1871 consigna que “El Chumbeao, personaje de la rebelión ha muerto en la emigración de una parálisis contraída en la pasada campaña”³⁹.

Mapa. Principales pueblos y ciudades de Entre Ríos en 1870.



Fuente: Cacopardo, M. C. (1967). *República Argentina: cambios en los límites nacionales, provinciales, y departamentales a través de los censos nacionales de población*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.

37 La maestra indica que “a título de curiosidad su indumentaria por su larga y crespa melena lo adjunto”. Lamentablemente, la fotografía se ha extraviado. Encuesta Nacional de Folklore, Victoria, Entre Ríos, Escuela N°49, Carpeta 20.

38 El Liberal, “Un rasgo de El Chumbeao”, 7/2/1871. Magogo (demagogo) era una forma de referirse a los porteños o al gobierno nacional. También se usaba en la zona de Cuyo y La Rioja (Fernández Latour de Botas, 1960).

39 Citado en Chávez, 1967: 5.

2. Los seguidores de Ricardo López Jordán.

A principios de mayo de 1870 La República, basándose en testimonios “imparciales” de personas que habían estado en Concepción del Uruguay, sintetizaba los apoyos sociales de uno y otro bando en la guerra que acababa de comenzar: “La gente decente no simpatiza con López y su Gobierno, pero en cambio todo el gauchaje se había ido del pueblo buscando las fuerzas de aquel para incorporársele”⁴⁰.

Como es ampliamente conocido, la asociación entre gauchos y federalismo hundía sus raíces en la primera mitad del siglo XIX y en 1870 estaba todavía vigente como clave interpretativa de la identidad federal. “Gaucha” podía aludir tanto a una identidad política como a un tipo social (De La Fuente, 2007). La prensa nacionalista - apelando al popular esquema de civilización versus barbarie- utilizaba el término en sentido peyorativo y asociaba la lucha de López Jordán con la anarquía y a sus seguidores los definía como “gauchos incivilizados”, sencillos paisanos “sin sentido moral”⁴¹. Por ejemplo, en mayo, un articulista definía a la guerra de Entre Ríos como el enfrentamiento entre “gauchos y porteños”, los primeros representantes de la barbarie, los segundos de la civilización que se asentaba en los pueblos y las ciudades:

“En las zonas de que hablamos, Porteño significa usurpador, hombre que come pan, que sabe leer, que aún sabe raciocinar, pero, incapaz de trenzar un lazo, de domar un potrero, de galopar veinticinco leguas sin pararse ni aún para comer, de reconocer una marca, ignorando el nombre de las yerbas, y no usando chiripá (...)”.

Según el articulista, el gaucha había sido vencido en las guerras civiles y estaba probado que “los tiempos del gaucha” habían concluido. No obstante, en Entre Ríos “el elemento gaucha” se encontraba en “gran proporción” y organizado militarmente. Por lo tanto, “la guerra que se siga será la lucha del gaucha contra la civilización, será el supremo esfuerzo de la población nómada contra la población sedentaria”⁴².

En el campo del jordanismo, la definición de las bases sociales del apoyo a la revolución eran más complejas. Lógicamente, los publicistas de la revolución procuraron vincular al movimiento con los intereses del pueblo entrerriano en su conjunto. La revolución venía a instaurar el orden constitucional y poner fin al despotismo de Urquiza, cuestión que interesaba a los entrerrianos de todas las condiciones sociales. Cuando se produjo el arribo de las tropas nacionales ese discurso no varió en esencia: la defensa de la soberanía de la provincia involucraba a todos los entrerria-

40 “Noticias de Entre Ríos”, La República, 1/5/1870.

41 “Carta de un soldado entrerriano al Ministro de Guerra (conclusión)”, La Capital, 21/5/1870.

42 “La guerra del chiripá”, El Courier de la Plata, reproducido en La Capital, 1/5/1870. Esta afirmación se vincula con la idea sostenida en la prensa nacionalista de que los habitantes de las ciudades (“la gente decente”) apoyaba mayoritariamente a la intervención del gobierno nacional. Esta noción ha sido retomada posteriormente por la historiografía y en mi opinión esta interpretación debe ser revisada.

nos. Esta faceta del discurso jordanista conectaba directamente con el de la prensa de tendencia federal de la década de 1860. Esta identificaba al federalismo con la defensa de la constitución, la división de poderes, la libertad de opinión y el fomento al progreso material que, afirmaba, eran banderas que le habían sido arrebatadas por “los unitarios”. El federalismo se distinguía de sus oponentes, entonces, por un posicionamiento político- militar: la resistencia a la hegemonía del partido liberal y a los porteños. Las connotaciones de clase en la definición de la identidad federal estaban ausentes (Pérez, 2015)⁴³.

No obstante, en los primeros meses de 1870 y en las semanas inmediatamente posteriores al asesinato de Urquiza, un sector de los federales disidentes procuró vincular a López Jordán y a la revolución con los intereses de los habitantes pobres del campo, a los que denominaban indistintamente paisanos o gauchos. Particularmente, Francisco F. Fernández (quien sería secretario de López Jordán y principal publicista de la revolución) en una serie de artículos publicados en *El Obrero Nacional* y *El Hijo del Pueblo* entre enero y mayo denunció las penurias de los gauchos, empobrecidos por las políticas de Urquiza de privatización de tierras, de suba de impuestos y de persecución de vagos, y obligados a marchar al frente paraguayo o a servir al gobierno “unitario” de Sarmiento en la frontera con el indio (Pérez, 2021).

Una vez iniciada la guerra, la propaganda jordanista definió a sus seguidores como “soldados entrerrianos” los cuales eran caracterizados como milicianos de caballería. En las proclamas o artículos de periódicos, esta noción se sintetizaba en el llamado a “tomar la lanza” para defender a la provincia: la forma de luchar era a caballo y con lanza en mano.

Como se vio en el primer apartado, la guerra se desarrolló fundamentalmente como una guerra de guerrillas en la que la caballería tuvo un papel preponderante. A diferencia de la infantería, la que tradicionalmente estaba integrada por negros, pardos, mulatos y condenados por la justicia, la caballería tenía un gran prestigio (Fradkin, 2013: 252). Quienes la integraban eran hombres considerados libres y autónomos, con el poder económico suficiente como para aportar y sostener su propio caballo. Un fragmento de una nota de *El Obrero Nacional* en la que el autor presumía de la superioridad moral de las fuerzas jordanistas, señalaba que el ejército nacional solo podría retener a los entrerrianos en sus filas: “metiéndolos en las infanterías y haciéndolos infantes”⁴⁴. Servir en la infantería era perder la libertad, del mismo modo que rendirse frente al gobierno nacional era equivalente - en la prosa de la prensa jordanista- a caer en la esclavitud⁴⁵.

43 Hacia la década de 1860 no existían marcadas diferencias programáticas e ideológicas entre federales y liberales (o “unitarios” como se los denominaba en Entre Ríos). Ambos partidos adscribían a un ideario liberal y propugnaban el sistema federal de gobierno. Sobre este tema ver, por ejemplo, el estudio de Eduardo Míguez (2012).

44 “La misión de Sarmiento en Entre Ríos y la opinión entrerriana”, *El Obrero Nacional*, Nogoyá, 13/5/1870. Academia Nacional de la Historia, Archivo López Jordán, caja 7.

45 La literatura sobre la guerra de 1870 no ofrece mayores precisiones sobre las características de la infantería de López Jordán. Ruiz Moreno, por ejemplo, señala que en la batalla de El Sauce de mayo de 1870 las fuerzas de López Jordán se componían de 5000 hombres de caballería y 400 infantes (Ruiz Moreno, 2008: 372). Un fragmento de una nota publicada en *La República* reafirma la noción de los orígenes sociales diferenciados de la infantería y la caballería. Refiriéndose a la creación del

La prensa nacionalista también asociaba a las tropas jordanistas con la caballería (irregular). En realidad para esta mirada, era la cultura federal, reflejo de la barbarie, la que giraba en torno al caballo. Por contraste, la infantería era el arma de las fuerzas liberales. Así lo señalaba una editorial de La Nación:

“Para mayor prueba de que su fuerza [la del partido federal] es la fuerza bruta, está representada por un animal.

El caballo es el elemento de guerra del indio y del reaccionario.

El partido liberal que nace y se robustece en los centros de población y civilización se bate como anda en sus negocios o sus paseos.

Lleva un bastón o un fusil en la mano; pero se encuentra bien marchando a pie.

En las ciudades, las hace inexpugnables; en la campaña es invencible con el arma de la infantería”⁴⁶.

Otro eje sobresaliente del discurso jordanista era la bravura y el valor de sus tropas. Por supuesto, estos atributos, centrales en el honor militar, también eran resaltados en descripciones del accionar de las fuerzas nacionales en los partes de sus jefes y artículos de la prensa nacionalista. Sin embargo, en la propaganda jordanista el exaltamiento del arrojo y valor se combinaba con la constatación de la superioridad del armamento enemigo. En este contexto, el arrojo de “los soldados entrerrianos” era doblemente valorado. A propósito de la batalla de Santa Rosa Francisco F. Fernández escribía en *El Obrero Nacional*: “Ahí está su franco parte [de la batalla], severa lección dada a la soberbia porteña. Ante el cuchillo enastado en una caña, el rifle y el cañón prusiano se mostraron pigmeos”⁴⁷. Asimismo, un elemento central que alimentaba la “bravura” de los entrerrianos era su “lealtad a la patria” (sentimiento que no podía guiar el accionar de sus enemigos). Una patria que estaba amenazada desde las guerras de independencia y que nadie había podido doblegar. Una frase de una carta publicada en *El Avisador* sintetiza esa convicción: “Estúpidos! Hace más de 50 años que están peleando con Entre Ríos y aún no saben medir la temple de nuestras almas y de nuestras lanzas!”⁴⁸.

En suma, el vocabulario elegido para describir al “soldado entrerriano” remitía a las características de los paisanos: las alusiones al lazo y el caballo, la lanza y el coraje, la movilidad y el amor por la libertad nutrían el campo semántico que definía el arquetipo del gaicho socialmente reconocido.

La identificación del jordanismo con la figura del gaicho se aprecia también en la fotografía en

ejército de López Jordán el articulista afirmaba: “Que [López Jordán] tenía otra negrada del Calá, que la había hecho cuerpo de infantería, poniéndolo a las órdenes del coronel González”. “Noticias de Entre Ríos”, *La República*, 1/5/1870.

46 “La batalla de Severino”. *La Nación*, 15/9/1870.

47 “La batalla de Santa Rosa”, *El Obrero Nacional*, 27/8/1870. Academia Nacional de la Historia. Archivo López Jordán, caja 7.

48 “Se nos remite”, *El Avisador*, Gualeguaychú, 27/8/1870. Academia Nacional de la Historia, Archivo López Jordán, caja 7.

la que el comandante José Olegario Fernández (“Lanza Brava”) posa junto a un grupo de revolucionarios en 1870. A diferencia de Gerónimo Romero, Fernández provenía de una prominente familia entrerriana. Se había educado en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, se había desempeñado como receptor de rentas de Gualeguaychú y al momento del estallido de la revolución era gerente del Banco Oxandaburu y Garbino en esa ciudad (Daroca, 2012). Por su origen social y por sus actividades (la administración y las finanzas, propias de los espacios urbanos) es poco probable que Fernández llevase habitualmente prendas gauchescas antes de la guerra. Por otro lado, la calidad de las prendas de quienes acompañan a Fernández, permite inferir que se trata de personas que tampoco pertenecían a las clases populares. Es dable suponer, entonces, que en la adopción de esta estética haya habido una elección política, reproduciendo el mensaje de que los gauchos entrerrianos eran quienes resistían a los porteños.

Esta fotografía y su significado se vincula con otra imagen de años antes, pero de la que solo se tiene su descripción. En 1863 se sucedieron en la provincia numerosas protestas contra los empleados nacionales recientemente nombrados por el presidente Mitre (Pérez, 2018). En Victoria, fueron particularmente intensas y amenazantes para los funcionarios nacionales que prestaban servicio allí. En el relato que dejó uno de los empleados amenazados, la simbiosis entre la identidad federal, resistencia a los porteños y la figura del gaicho se aprecia con claridad. Según contó al jefe político, en una madrugada alguien había dejado pintadas intimidantes en las paredes de su casa que mostraban tres figuras en fuga, que representaban al empleado, su ayudante y al Capitán del Puerto, perseguidas por una “figura pintada de punzó, con facón en la cintura, un rebenque en la mano izquierda y en la derecha unas boleadoras significando el perseguidor”⁴⁹.

Fotografía 2. José Olegario Fernández y un grupo de revolucionarios en 1870.



Fuente: Archivo Instituto Magnasco, Gualeguaychú.

49 “Jefe Político de Victoria y Juez Federal Leónidas Echagüe sobre suceso recurrido en la capitanía de puerto Victoria 1863”. Archivo de la provincia de Entre Ríos. Gobierno serie XIV G Fiscalía del Estado. Año 1864-1893. Caja 1 A. Legajo 1 1864.

3. Conclusiones. Los gauchos, el federalismo y la persistencia de un imaginario político.

A lo largo de este trabajo hemos visto como las imágenes que se construyeron en torno a los seguidores del jordanismo abrevaban en un imaginario político fuertemente arraigado en la provincia que identificaba al federalismo con los gauchos, la guerra montonera y la resistencia a Buenos Aires. Dentro de este imaginario, el capitán Gerónimo Romero cumplía con los atributos esperados de un “soldado- gaucho- federal- entrerriano”: buen jinete, con coraje viril, lealtad a Entre Ríos e independencia (prefirió ser matrero o marchar al exilio antes de someterse a los enemigos de los federales y los entrerrianos). Si bien ningún documento de 1870 menciona su rol en los desbandes de las tropas entrerrianas en 1865 y su resistencia a la guerra contra Paraguay, ni su vínculo con López Jordán de entonces, ese pasado debe haber sido bien conocido para los paisanos de la costa del Paraná. Esto lo conectaba positivamente con contenidos centrales de la identidad federal entrerriana.

Para los opositores al jordanismo y al federalismo la figura de Romero, alias el Chumbiao, también sintetizaba el tipo de “gaucho federal”, pero con atributos que condensaban el atraso, la barbarie, el bandidaje, la anarquía política y era el exponente de una sociedad que, confiaban, estaba pronta a desaparecer. Estos discursos opuestos reflejan tanto las concepciones políticas en juego en 1870 como la ambigüedad que tenía la figura del gaucho en la sociedad rioplatense, tensionada por juicios peyorativos y otros que le otorgaban un gran prestigio.

La novedad de 1870 es que la identificación entre federalismo y gauchos fue tomada por las dirigencias letradas del movimiento e incorporada al discurso periodístico de apoyo a los jordanistas⁵⁰. Hasta entonces, el discurso del federalismo entrerriano se había estructurado en torno a la defensa de la constitución y las leyes, el apoyo al progreso, el resguardo de la autonomía provincial y la oposición a las políticas “unitarias” de los gobiernos nacionales. Las referencias a los gauchos o paisanos como representantes de la identidad federal estaban ausentes de la propaganda del federalismo en Entre Ríos, se eludía identificar al federalismo con la cultura gauchesca. Posiblemente, haya sido la necesidad de asegurar los apoyos populares lo que hizo incluir esta faceta al discurso del movimiento jordanista.

Volviendo sobre la figura de el Chumbiao, qué fue lo que hizo que sobresaliese por sobre otros, no lo podemos saber con exactitud. Seguramente fue portador de un carisma especial y diversas historias sobre sus “hazañas” circularían de boca en boca en la convulsionada Entre Ríos de 1870.

50 La incorporación de valores de la cultura gauchesca al discurso de los jordanistas no estuvo exenta de tensiones. Como indicio se puede citar la nota de un jordanista en *La Discusión* en la que el autor se detenía en detallar la educación ilustrada y las ocupaciones “honorables” de gran parte de los dirigentes del movimiento y advertía que “no se engañen los que crean que la cuestión de Entre Ríos es de tribus guaraníes y no de un pueblo civilizado”. “Nosotros somos nosotros”, *La Discusión*, 16/9/1870.

De todos modos, su notoriedad confirma la fuerte impronta popular que tuvo el movimiento jordanista. Pero, por otro lado, en un tiempo de ocaso del federalismo y de inicio del proceso de mitificación y despolitización de la figura del gaicho, posiblemente el Chumbiao, al mismo tiempo que ganaba popularidad se convertía en leyenda. Y tal vez, varios de quienes compraron su fotografía, como el Coronel Borges, lo hicieron interesados por obtener un testimonio de una figura que consideraban ya pertenecía al pasado.

Bibliografía

Acree, W. (2013) *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*. Buenos Aires, Prometeo.

Adamovsky, E. (2019). *El gaucho indómito. Del Martín Fierro a Perón el emblema imposible de una Argentina desgarrada*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Alabart, M. (2015a). “Los desbandes de Basualdo y Toledo: hacia la fractura del federalismo entrerriano”. En Schmit, R. *Caudillos, política e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina*. Los Polvorines-UNGS.

Alabart, M. “Gauchos, montoneras y caudillos: una interpretación a través de la historieta el Chumbiao de Fermín Chávez y Juan Arancio” en *Folia Histórica del Nordeste*, N°24, 2015b

Alexander, A. (2021) *Estos débiles papeles son más fuertes que los ladrillos*. Buenos Aires: Ediciones ArtexArte de la Fundación Alfonso Luz y Castillo.

Borges, J. L. (1974) [1930] “Historia de Jinetes”. En Borges, J. L. *Obras Completas 1923-1972*, Buenos Aires, Emecé: 1974.

Alonso, P. (coordinadora) (2004). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la construcción de los estados nacionales de América Latina*. Buenos Aires: FCE.

Bressan, R. “Rebelión y exilio. Las prácticas políticas de los jordanistas en la frontera” en *Coordenadas*, Año 6, N°2, 2019.

Daroca, H. “José Olegario Fernández. Lanza Brava”, en *El Argentino*, 6/5/2012. Recuperado de <http://hugodaroca.blogspot.com.ar/2010/01/jose-olegario-fernandez.html>.

De la Fuente, A. (2007). *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional argentino (1853-1870)*. Buenos Aires: Prometeo.

Escolar, D. (2021). *Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación argentina (Guanacache, siglos XVII-XX)*. Buenos Aires: Prometeo.

Codesido, L. (2021). *El Ejército de línea y el poder central. Guerra, política militar y construcción estatal en Argentina, 1860-1880*. Rosario: Prohistoria.

Chávez, F. “El Chumbiao. De la Historia a la leyenda” en *Clarín Revista*, 13/1/1967.

Chávez, F. (1986). *Vida y muerte de López Jordán*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Chumbita, H. (2009). *Jinetes rebeldes. Historia del bandolerismo social en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

Duarte, A. (1988) *Tiempos de rebelión (1870-1873)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Djenderedjian, J. (2013). “Tormenta perfecta. La rebelión jordanista en Entre Ríos y los efectos del ciclo económico 1864-1873. En Fradkin, R., Gelman, J. y Santilli, D. (editores). *Rebeldes con causa. Conflicto*

y movilización popular en la Argentina del siglo XIX. Buenos Aires: Prometeo.

Fernández Latour de Botas, O. (1960). Cantares históricos de la tradición argentina. Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas.

Fradkin, R. (2006). Historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fradkin, Raúl (2013). “La participación política popular en el litoral rioplatense durante el siglo XIX. Notas y conjeturas”. En Di Meglio, G. y Fradkin, R. (compiladores). Hacer política. Participación popular en el siglo XIX rioplatense. Buenos Aires: Prometeo.

Míguez, E. (2013). “Política y partidos en la organización nacional”. En Lanteri, A. Actores e identidades en la construcción del Estado Nacional. Buenos Aires: Teseo.

Pérez, M. “Poder político provincial y prensa política: entre la subordinación y la autonomía”, en Folia Histórica del Nordeste, N°24, 2015.

Pérez, M. (2018). “El eco de la patria indignada. Protesta política, crisis del federalismo y construcción del orden estatal nacional en Entre Ríos”. En Reali, L. e Islas, A. (editoras). Guerras civiles. Un enfoque para entender la política en Iberoamérica (1830-1870). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana. Veruvert.

Pérez, M. “¡Abajo el tirano Urquiza!. Propaganda e identidades políticas en la revolución jordanista de 1870” en Polhis, N° 26, V. 13, 2021.

Ruiz Moreno, I. (2008). Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Guerra exterior y luchas internas (1865-1874). Buenos Aires: Claridad.

Schmit, R. (2008). Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo V. Los límites del progreso: expansión rural en los orígenes del capitalismo rioplatense. Buenos Aires: Siglo XXI, Universidad de Belgrano.

Schmit, R. (coordinador) (2015). Caudillos, política e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina. Los Polvorines: Ediciones UNGS.